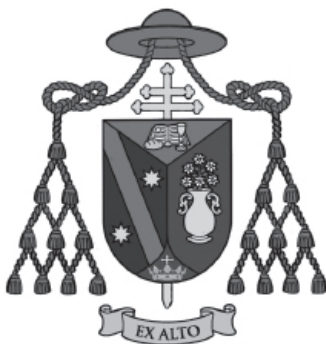


BOAS

DICIEMBRE 2016
TOMO CLV N° 2351



Archidiócesis de Sevilla

**BOLETÍN OFICIAL
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA****Diciembre 2016 Nº 2351****Arzobispo**

Bendita sea la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Carta Pastoral.	713
Alegraos porque el Señor está cerca. Carta Pastoral.	716
Preparemos de verdad la Navidad. Carta Pastoral.	718
Feliz y Santa Navidad. Carta Pastoral.	720

Secretaría General

Nombramientos.	723
Ceses	723
Necrológicas.	723

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	725
Confirmación de Juntas de Gobierno.	725

Santa Sede

Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2016.	727
Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz.	730

Agenda

Agenda de Diciembre de 2016.	737
------------------------------	-----

Índice General 2016

Índice General.	739
-----------------	-----

Arzobispo

Carta Pastoral

BENDITA SEA LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA 4 de diciembre de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

Con estas palabras inician la sabatina muchas iglesias de la Archidiócesis. Con ellas inicio yo esta carta semanal en las vísperas de la solemnidad de la Inmaculada. Estamos comenzando el Adviento. Lo hacemos de la mano de la Virgen Inmaculada, cuya novena celebra nuestra Archidiócesis con grandísimo esplendor, teniendo como centro el dogma definido por el papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 al proclamar solemnemente que la Santísima Virgen, *"fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano"*.

La Concepción Inmaculada de María es obra de toda la Trinidad Santa. Ante el extravío de los hombres, alejados de Dios por el pecado, en la plenitud de los tiempos, el Hijo unigénito de Dios se ofrece al Padre para venir al mundo y llevar a cabo la obra saludable de nuestra salvación. Dios Padre prepara una madre para su Hijo, que se encarna por obra del Espíritu Santo para nuestra salvación. Y elige una madre santa, pura y limpia, no manchada por el pecado original e inmune de pecados personales.

La Concepción Inmaculada de María deriva de su maternidad divina. Por ser Dios, Jesús pudo dibujar el retrato físico y espiritual de su madre y, en consecuencia, pudo hacerla santa, hermosa y *"llena de gracia"* (Lc 1,18). Este privilegio singular es el primer fruto de su muerte redentora. Mientras los

demás hombres y mujeres somos limpiados del pecado original en el bautismo por el misterio pascual de Cristo muerto y resucitado, María es preservada del pecado aplicándosele anticipadamente los méritos de su sacrificio redentor. Por ello, posee la plenitud de gracia y no hay en ella el menor atisbo de pecados personales. Aquí se fundamentan los demás privilegios marianos, entre ellos su Asunción en cuerpo y alma a los cielos.

El sentido de la fe del pueblo cristiano, ya en los primeros siglos de la Iglesia, percibe a la Santísima Virgen como "*la Purísima*", "*la sin pecado*", convicción que se traslada a la liturgia y a las enseñanzas de los Padres y de los teólogos. En el camino hacia la definición, pocas naciones han contraído tantos méritos como España. En el siglo XVI son muchas las instituciones, que hacen suyo el "*voto de la Inmaculada*". Universidades, gremios y cabildos e incluso ayuntamientos juran solemnemente defender "*hasta el derramamiento de su sangre*" los privilegios marianos, especialmente el de la Inmaculada Concepción.

La conciencia de que María fue concebida sin pecado crece en la época barroca, en la pluma de nuestros más eximios poetas, en los lienzos de nuestros más inspirados pintores, en las tallas de nuestros más esclarecidos escultores e imagineros y, sobre todo, en la devoción de nuestro pueblo. Por ello, no es extraño que en España se viviera con singular regocijo y alegría la definición dogmática por el papa Pío IX. Destaca entre las diversas regiones Andalucía, la "tierra de María Santísima".

Nuestra Archidiócesis no queda a la zaga en la defensa del privilegio de la Concepción Inmaculada de María. A partir del Renacimiento, en su honor se erigen cofradías, se celebran fiestas religiosas y salen a la luz numerosas publicaciones que defienden la *limpia Concepción*. A mediados del siglo XVII, son muchas las instituciones sevillanas, civiles, religiosas y académicas, que se imponen la obligación de jurar la defensa de esta hermosa doctrina en los actos de toma de posesión de sus cargos. Otro tanto hacen desde entonces numerosísimas Hermandades en sus funciones principales. Fruto de este fervor mariano son los cientos y cientos de cuadros y tallas dedicados a la Inmaculada en nuestra Catedral y en todas las iglesias de la Archidiócesis, que rivalizan en perfección y en belleza para honrar a la *pura y limpia*.

La tradición inmaculista no debe perderse entre nosotros. Por ello, en las vísperas de esta solemnidad, invito a todos los cristianos de la Archidiócesis, y muy especialmente a los jóvenes, a la Vigilia de la Inmaculada, que tendrá lugar en la noche del día 7 en la Catedral y en otras muchas iglesias de todo el territorio diocesano. Os invito también a la solemne Misa Pontifical que celebraremos en el mismo templo el día 8. Vivid con toda intensidad la novena de la Inmaculada. Contemplad en estos días las maravillas obradas por Dios en

nuestra Madre. Alabad a la Santísima Trinidad por María, la obra más perfecta salida de sus manos. Felicidad y honrad a la Virgen y, sobre todo, imitadla luchando contra el pecado y tratando de vivir siempre en gracia de Dios. Pedid a Dios, con la oración colecta de esta fiesta que Él que preservó a María de todo pecado, *"nos conceda por su intercesión llegar a Él limpios de todas nuestras culpas"*.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz día de la Inmaculada.

+Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

ALEGRAOS PORQUE EL SEÑOR ESTÁ CERCA
11 de diciembre de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca". Con estas palabras de san Pablo (Fil 4,4-5), se inicia la Eucaristía de este Domingo III de Adviento, conocido como Domingo "Gaudete" o Domingo de la alegría. En las dos semanas anteriores, la Iglesia nos ha invitado a la interioridad, a la conversión, a la penitencia y al encuentro con nosotros mismos como camino para encontrarnos también con el Señor que viene. En los umbrales de la tercera semana de Adviento, cuando faltan trece días para la Nochebuena, la liturgia, con fina pedagogía, hace un alto en el camino para animarnos y sostener nuestro esfuerzo en el camino de la penitencia y de la conversión del corazón. Por ello, nos dice con san Pablo: *"Estad siempre alegres"* (1 Tes 5,16).

En la primera lectura de este domingo, el profeta Isaías anuncia a los israelitas desterrados en Babilonia que la opresión va a terminar, que el Señor inundará de alegría los corazones angustiados porque va a comenzar una etapa de perdón y salvación. La pena y la aflicción acabarán. Los hijos de Israel volverán cantando con una alegría inenarrable y desbordante (Is 61,10-11). Es la misma alegría a la que hoy nos invita la liturgia ante la inminencia de la Navidad, porque el objeto de nuestra espera es Dios mismo que viene a salvarnos, a liberarnos del pecado, a curar nuestras enfermedades, a reconciliarnos con Él y entre nosotros. La esperanza del don que vamos a recibir, de la visita que el mismo Dios nos va a hacer por medio de su Hijo Jesucristo, anticipa ya la alegría que se acrecentará con su llegada.

Nuestra alegría no se cifra en las compras, los regalos, las vacaciones o las reuniones familiares propias de los días de Navidad. La raíz profunda de nuestra alegría es el Emmanuel, el Dios con nosotros. Todo lo demás es secundario y no admite parangón ante la luz de su presencia y la belleza de los dones que nos trae. Con el Señor no hay temor, ni tristeza, ni llanto, ni dolor, ni miedo, ni inseguridad. Él nos conoce por nuestro nombre, nos comprende, acompaña y guía por medio de su Espíritu. Él nos perdona siempre, sin rastro de resentimiento.

La alegría de sentirnos perdonados y poder comenzar de nuevo no es comparable con los placeres efímeros que nos brindan las cosas materiales y que en estos días nos sugieren los reclamos publicitarios. El sentirnos queridos, amados, defendidos y acompañados por el Dios fuerte y leal, omnipotente y

amigo de los hombres, nos proporciona la paz que el mundo no puede dar.

Preparémonos, pues, intensamente a recibirlo. Apresurémonos a limpiar y a agrandar las estancias de nuestro corazón para que viva en nosotros y sea el único Señor de nuestras vidas. Rompamos las ataduras que nos esclavizan y las imperfecciones que nos atenazan, que enfrían nuestro amor a Dios y que merman nuestra libertad para seguir al Señor con un corazón limpio e indiviso.

En la vida ordinaria, cuando nos preparamos para un gran acontecimiento, en los últimos días redoblamos el esfuerzo para que todo esté a punto. Otro tanto nos pide la liturgia en esta segunda parte del Adviento mostrándonos a María, Ntra. Sra. de la O, la Virgen de la espera y la esperanza, como el mejor modelo del Adviento. Con cuánto amor dispondría su corazón para recibir a Jesús, con cuánto cariño prepararía los pañales antes de partir para Belén. Con cuánto amor limpiaría con José la cueva y el pesebre. Que ella nos ayude a prepararnos para el encuentro con su Hijo, que viene dispuesto a colmarnos de dones, a convertir nuestra vida, a robustecer nuestra fe y nuestro testimonio ante el mundo de que Él es el centro de la humanidad, el verdadero gozo del corazón humano y la plenitud total de sus aspiraciones.

El Señor nacerá en nosotros en la medida en que estemos dispuestos a acogerlo en nuestros hermanos, en los enfermos, los ancianos abandonados, los transeúntes, los inmigrantes, los parados y sus familias, que tanto están sufriendo como consecuencia de la crisis económica. Comencemos ya desde hoy a descubrir en ellos el rostro del Señor. Él, además de asumir y dignificar la naturaleza humana con su encarnación y nacimiento, ha querido compartir con nosotros su naturaleza divina. Qué razón tan poderosa para entregarnos a nuestros hermanos, hijos de Dios como nosotros, para perdonar, para renovar nuestra fraternidad, para compartir con los pobres nuestros bienes y lo que es más importante nuestras personas, nuestro afecto y nuestro tiempo. Si así lo hacemos, constataremos que es verdad que *"hay más alegría en dar que en recibir"* (Hch 20,35) y experimentaremos la alegría inmensa, recrida y rebosante que nace también del encuentro cálido y generoso con nuestros hermanos.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

PREPAREMOS DE VERDAD LA NAVIDAD
18 de diciembre de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

Estamos ya en las vísperas de la Navidad. En las semanas previas, los Ayuntamientos han ido adornando las calles y los comerciantes sus escaparates. Las familias han hecho acopio de todo lo que necesitarán para las cenas o comidas familiares. Más de uno habrá previsto ya los desplazamientos en estos días para celebrar la Navidad con sus seres queridos.

Pero no todos la preparamos de la misma manera. Depende de lo que cada uno entendamos por Navidad. Para unos son simplemente las fiestas del solsticio de invierno o una pausa necesaria en nuestras actividades. Para nosotros los cristianos la Navidad es otra cosa. En estos días recordamos y actualizamos místicamente en la liturgia la irrupción del Verbo en nuestra historia y su nacimiento en la cueva de Belén.

En esos días celebramos que la Palabra eterna del Padre de nuevo *se hace carne y planta su tienda entre nosotros* (Jn 1,14), para hacernos partícipes de su plenitud, para ofrecernos la salvación y la gracia, para compartir con nosotros su vida divina. Este es el misterio inefable que en tantas ocasiones queda reducido al sentimentalismo, a las perspectivas cultural, folclórica o costumbrista de unas fiestas entrañables de las que rozamos sólo la periferia, sin entrar en el hondón del misterio, sin postrarnos de rodillas para exclamar despacio y muchas veces *"Dios se ha hecho hombre", "Dios se ha encarnado por mí"*.

Para prepararnos a celebrarlo, me permito sugeriros algunas pautas. La primera, que no nos dejemos seducir por el consumismo y el derroche. Diversas instancias mediáticas, hace ya varias semanas, tratan de convencernos para que hagamos tal o cual escapada, compremos este o aquel perfume, tales o cuales bebidas o regalos. Ante este avasallamiento hemos de mantener la mente fría y buscar un discernimiento certero. Casi nada de lo que se nos ofrece lo necesitamos. Por otra parte, los gastos inmoderados, las comidas copiosas y los manjares caros son siempre un insulto para los pobres. ¿No podríamos contentarnos con cenas o comidas más sencillas y regalos más modestos para compartir lo que ahorramos con los necesitados? Por otra parte no podemos dejarnos llevar por la ostentación, ni por el prurito de hacer lo que hacen los demás.

Nuestra preparación para la Navidad debe ir por otros derroteros, de índole eminentemente espiritual. El Señor que nace de nuevo en esta Navidad, debe nacer ante todo en nuestros corazones y en nuestra vida. Abrámosle de par en par las puertas de nuestra alma por los caminos de la oración más intensa, la mortificación y una buena confesión. Sólo en el encuentro con el Señor encontraremos la alegría connatural a estas solemnidades. La raíz profunda de nuestra alegría es el Emmanuel, el Dios con nosotros. Todo lo demás es insignificante ante la luz de su presencia y la belleza de los dones que nos trae. Con el Señor no hay temor, ni tristeza, ni miedo, ni inseguridad. Él nos conoce, nos comprende y acompaña. Él nos perdona siempre. La alegría de sentirnos perdonados no es comparable con el placer que nos brindan las cosas materiales que con tanta profusión en estos días nos sugieren los reclamos publicitarios. El sentirnos queridos, amados, defendidos y acompañados por el Dios fuerte y leal nos proporciona la paz que el mundo no puede dar.

Preparémonos, pues, intensamente a recibirle. Apresurémonos a limpiar las estancias de nuestro corazón. Rompamos las ataduras que nos esclavizan y que merman nuestra libertad para seguir al Señor con un corazón limpio. En los instantes finales del Adviento no tenemos tiempo que perder. Nos lo pide la liturgia de estos días mostrándonos a Santa María de la O, la Virgen de la Esperanza, como el mejor modelo del Adviento. Que ella, que preparó su corazón como nadie para recibir a Jesús, nos ayude a prepararnos para el encuentro con su Hijo, que viene dispuesto a colmarnos de dones, a convertir y transformar nuestra vida, a robustecer nuestra fe y nuestro testimonio ante mundo de que es Él nuestra única posible plenitud.

En Navidad, el Señor nacerá en nosotros en la medida en que estemos dispuestos a acogerlo en nuestros hermanos, en los enfermos, en los ancianos que viven solos, en los parados y en las víctimas de la crisis. Comencemos ya desde hoy a descubrir el rostro del Señor en aquellos con los que él especialmente se identifica. Él, además de asumir y dignificar la naturaleza humana con su encarnación y nacimiento, ha querido compartir con nosotros su naturaleza divina. Qué razón tan poderosa en estos días y siempre para entregarnos a nuestros hermanos, para perdonar, para renovar nuestra fraternidad, para compartir con los pobres nuestros bienes, y lo que es más importante nuestras personas, nuestro afecto y nuestro tiempo. Que nuestro encuentro con el Señor en esta Navidad nos ayude a encontrarnos también con nuestros hermanos.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición. Feliz y santa Navidad.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**FELIZ Y SANTA NAVIDAD
25 de diciembre de 2016**

Queridos hermanos y hermanas:

“Hoy en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor” (Lc 2,11). Este anuncio que escucharon los pastores en la primera Nochebuena conserva inalterado su frescor veinte siglos después. Es para ellos, los pastores, para nosotros y para el mundo entero. Es un anuncio de esperanza que el ángel de la Navidad nos repite un año más.

Pero yo me pregunto: ¿Tiene todavía sentido un Salvador para el hombre del tercer milenio? ¿Es necesario un Salvador para el hombre que ha alcanzado la luna, que ha vencido múltiples enfermedades, el hombre autosuficiente que, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, ha convertido la tierra en una aldea global?

Los éxitos de la humanidad son reales, pero no del todo. En este tiempo de consumismo desenfrenado en el primer mundo, en el submundo de los países del sur mil quinientos millones de hombres y mujeres padecen hambre y sed y viven cercados por la enfermedad, el analfabetismo y la pobreza. Otros son esclavizados, explotados y ofendidos en su dignidad, discriminados o perseguidos por razones políticas o religiosas.

En esta hora se multiplican las acciones terroristas, el aborto y crece el drama de los inmigrantes y refugiados en una época en la que se nos llena la boca hablando de progreso, paz y solidaridad. En nuestro mundo, y entre nosotros, son millones los hombres y mujeres que no tienen trabajo, mientras crece el número de jóvenes desesperanzados sumidos en el nihilismo y el hastío, a veces esclavizados por el alcohol o las drogas.

En medio de este claroscuro, en el que puede dar la sensación de que el mal supera al bien, la Iglesia nos anuncia de nuevo esta magnífica noticia: que la Palabra se ha hecho carne, y ha acampado entre nosotros (Jn 1,14), que ha aparecido en nuestro mundo “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre” (Jn 1, 9), que “ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres” (Tit 2,11). En esta Navidad, Cristo viene de nuevo a los suyos y a quienes lo acogen les da “poder de ser hijos de Dios”.

Por ello, cantamos al Señor un cántico nuevo, tocamos para Él la cítara y le vitoreamos con clarines y al son de trompetas. No es para menos, puesto que a pesar de tantos signos de progreso, los hombres y mujeres de hoy experimentamos la soledad y la angustia, el dolor físico o moral, la enfermedad

y la muerte. Por ello, más que nunca un Salvador, el único Salvador, enviado por el Padre de las misericordias que permite el sacrificio de su Hijo unigénito para salvar también al hombre de hoy.

La mayor parte de nuestros contemporáneos viven lejos de Jesucristo. Les ocupan sus trabajos, intereses y negocios. Tal vez también nosotros vivimos en el enredo de nuestros pensamientos y compromisos. Salgamos de una vez de la espiral de nuestro atolondramiento. Marchemos a Belén, hacia ese Dios que se hace Niño y sale a nuestro encuentro en esta Navidad para hacernos partícipes de su plenitud, para ofrecernos la salvación y la gracia, para compartir con nosotros su vida divina.

Acojámosle en nuestro corazón y en nuestra vida. Es un Dios que nos ofrece su salvación, que nos ama hasta el extremo, que quiere tener una relación cálida con nosotros, que espera nuestro amor y que en esta Navidad quiere que le abramos de par en par las puertas de nuestros corazones y de nuestras vidas, para salvarlas, para dignificarlas, para llenarlas de plenitud y sentido, para hacernos experimentar la verdadera alegría de la Navidad, que no radica en los regalos, el consumismo o el derroche de estos días. Nace de la conciencia pura y del encuentro con el Señor y la amistad con Él.

“Nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2,11). Esta es la buena noticia que debemos transmitir a nuestros familiares y amigos, como lo hicieron los ángeles con los pastores, como lo hicieron estos con todos los que encontraban a su paso, al tiempo “que daban gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído” (Lc 2,19). Por ello, la Navidad es también una llamada al compromiso evangelizador, a transmitir a los demás la buena noticia del amor de Dios, ese amor inaudito, incondicional, gratuito y misericordioso que hemos encontrado en Jesucristo.

“Cristo ha nacido para nosotros, venid, a adorarlo”, nos grita la liturgia de estos días. Que busquemos ratos largos de adoración y de oración contemplativa. Que admiremos y agradezcamos el prodigio, el misterio del Emmanuel, el Dios con nosotros.

Que esta Navidad nos haga a todos testigos del amor de Dios, de la esperanza, y la alegría que anunciaron los ángeles en la primera Nochebuena y que yo deseo a todos los fieles de la Archidiócesis. Para todos le pido la gracia y la paz que el Señor ha traído al mundo con su nacimiento.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

- **D. Rafael Morillo Navas**, Presidente Diocesano de la Acción Católica General.
2 de diciembre de 2016

Ceses

- **Dña. Concepción Picón González**, Presidenta Diocesana de la Acción Católica General.

Necrológicas

D. Pedro Rubio Merino

El pasado 11 de diciembre falleció en Sevilla el sacerdote Pedro Rubio Merino a los 88 Años de edad.

Nació en Valdefuentes (Cáceres) el 6 de noviembre de 1928 y fue ordenado sacerdote en Roma el 11 de marzo de 1951.

Ejerció su ministerio sacerdotal en la Archidiócesis de Sevilla como Profesor en el Seminario Metropolitano de San Telmo; Archivero Jefe del Archivo General de Indias; Académico correspondiente por Sevilla de la Real Académica de la Historia de Madrid; Canónigo Archivero de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla; Director del Archivo General del Arzobispado; Director del Secretariado Diocesano para la conservación del Patrimonio Artístico, Histórico y Documental del Arzobispado; Canónigo Dignidad de Capellán Mayor de San Fernando de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Antigua y Fervorosa Hermandad del Stmo. Corazón de Jesús y María Stma. del Rosario, de Bormujos.

Decreto Prot. Nº 4454/16, de fecha 16 de diciembre de 2016

Tradicional y Devota Cofradía de Nazarenos y Muy Antigua Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de la Amargura, San Juan Evangelista y Santa Ángela de la Cruz, de Mairena del Alcor.

Decreto Prot. Nº 4455/16, de fecha 16 de diciembre de 2016

Confirmación de Juntas de Gobierno

Pontificia y Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder y María Stma. del Mayor Dolor y Traspaso, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4291/16, de fecha 2 de diciembre de 2016

Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Sr. Jesucristo en el Sacramento del Stmo. Entierro y Ntra. Sra. Soledad de María, de Fuentes de Andalucía.

Decreto Prot. Nº 4301/16, de fecha 2 de diciembre de 2016

Real y Fervorosa Hermandad Sacramental del Señor San Sebastián y Ntra. Sra. del Prado y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Victoria y María Stma. de la Paz, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4303/16, de fecha 2 de diciembre de 2016

Primitiva, Ilustre y Fervorosa Hermandad de Santa Lucía Virgen y Mártir, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4330/16, de fecha 5 de diciembre de 2016

Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores y Santo Entierro de Cristo, de Pedrera.

Decreto Prot. Nº 4345/165, de fecha 5 de diciembre de 2016

Humilde y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Despojado de Sus Vestiduras, M^a Stma. de los Dolores y Misericordia, Mayor Dolor de Ntra. Sra., San Juan Evangelista, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 4347/15, de fecha 7 de diciembre de 2016

Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Osuna.

Decreto Prot. Nº 4352/16, de fecha 7 de diciembre de 2016

Ilustrísima Hermandad del Santísimo Sacramento, de La Puebla del Río.

Decreto Prot. Nº 4357/16, de fecha 9 de diciembre de 2016

Hermandad de la Santa Vera-Cruz, de Olivares.

Decreto Prot. Nº 4358/16, de fecha 9 de diciembre de 2016

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de la Gloriosa Resurrección de Ntro. Sr. Jesucristo y Pureza de María, Sto. Entierro de Cristo y María Stma. de la Soledad, de Benacazón.

Decreto Prot. Nº 4359/16, de fecha 9 de diciembre de 2016

Hermandad del Stmo. Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de los Dolores, de Lora del Río.

Decreto Prot. Nº 4384/16, de fecha 12 de diciembre de 2016

Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Concepción, de Sanlúcar la Mayor.

Decreto Prot. Nº 4453/16, de fecha 15 de diciembre de 2016

Hermandad de Ntra. Sra. de Setefilla, de Lora del Río.

Decreto Prot. Nº 4552/16, de fecha 23 de diciembre de 2016

Santa Sede

Mensaje Urbi et Orbi

**MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
NAVIDAD 2016
Domingo 25 de diciembre de 2016**

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.

Hoy la Iglesia revive el asombro de la Virgen María, de san José y de los pastores de Belén, contemplando al Niño que ha nacido y que está acostado en el pesebre: Jesús, el Salvador.

En este día lleno de luz, resuena el anuncio del Profeta:

«Un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado, y es su nombre:
Maravilla del Consejero,
Dios guerrero,
Padre perpetuo,
Príncipe de la paz» (Is 9, 5).

El poder de un Niño, Hijo de Dios y de María, no es el poder de este mundo, basado en la fuerza y en la riqueza, es el poder del amor. Es el poder que creó el cielo y la tierra, que da vida a cada criatura: a los minerales, a las plantas, a

los animales; es la fuerza que atrae al hombre y a la mujer, y hace de ellos una sola carne, una sola existencia; es el poder que regenera la vida, que perdona las culpas, reconcilia a los enemigos, transforma el mal en bien. Es el poder de Dios. Este poder del amor ha llevado a Jesucristo a despojarse de su gloria y a hacerse hombre; y lo conducirá a dar la vida en la cruz y a resucitar de entre los muertos. Es el poder del servicio, que instaura en el mundo el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Por esto el nacimiento de Jesús está acompañado por el canto de los ángeles que anuncian:

«Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (Lc 2,14).

Hoy este anuncio recorre toda la tierra y quiere llegar a todos los pueblos, especialmente los golpeados por la guerra y por conflictos violentos, y que sienten fuertemente el deseo de la paz.

Paz a los hombres y a las mujeres de la martirizada Siria, donde demasiada sangre ha sido derramada. Sobre todo en la ciudad de Alepo, escenario, en las últimas semanas, de una de las batallas más atroces, es muy urgente que, respetando el derecho humanitario, se garanticen asistencia y consuelo a la extenuada población civil, que se encuentra todavía en una situación desesperada y de gran sufrimiento y miseria. Es hora de que las armas callen definitivamente y la comunidad internacional se comprometa activamente para que se logre una solución negociable y se restablezca la convivencia civil en el País.

Paz para las mujeres y para los hombres de la amada Tierra Santa, elegida y predilecta por Dios. Que los Israelíes y los Palestinos tengan la valentía y la determinación de escribir una nueva página de la historia, en la que el odio y la venganza cedan el lugar a la voluntad de construir conjuntamente un futuro de recíproca comprensión y armonía. Que puedan recobrar unidad y concordia Irak, Libia, Yemen, donde las poblaciones sufren la guerra y brutales acciones terroristas.

Paz a los hombres y mujeres en las diferentes regiones de África, particularmente en Nigeria, donde el terrorismo fundamentalista explota también a los niños para perpetrar el horror y la muerte. Paz en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo, para que se curen las divisiones y para que todos las personas de buena voluntad se esfuercen para iniciar nuevos caminos de desarrollo y de compartir, prefiriendo la cultura del diálogo a la lógica del enfrentamiento.

Paz a las mujeres y hombres que todavía padecen las consecuencias del conflicto en Ucrania oriental, donde es urgente una voluntad común para llevar alivio a la población y poner en práctica los compromisos asumidos.

Pedimos concordia para el querido pueblo colombiano, que desea cumplir un nuevo y valiente camino de diálogo y de reconciliación. Dicha valentía anime también la amada Venezuela para dar los pasos necesarios con vistas a poner fin a las tensiones actuales y a edificar conjuntamente un futuro de esperanza para la población entera.

Paz a todos los que, en varias zonas, están afrontando sufrimiento a causa de peligros constantes e injusticias persistentes. Que Myanmar pueda consolidar los esfuerzos para favorecer la convivencia pacífica y, con la ayuda de la comunidad internacional, pueda dar la necesaria protección y asistencia humanitaria a los que tienen necesidad extrema y urgente. Que pueda la península coreana ver superadas las tensiones que la atraviesan en un renovado espíritu de colaboración.

Paz a quien ha sido herido o ha perdido a un ser querido debido a viles actos de terrorismo que han sembrado miedo y muerte en el corazón de tantos países y ciudades. Paz —no de palabra, sino eficaz y concreta— a nuestros hermanos y hermanas que están abandonados y excluidos, a los que sufren hambre y los que son víctimas de violencia. Paz a los prófugos, a los emigrantes y refugiados, a los que hoy son objeto de la trata de personas. Paz a los pueblos que sufren por las ambiciones económicas de unos pocos y la avaricia voraz del dios dinero que lleva a la esclavitud. Paz a los que están marcados por el malestar social y económico, y a los que sufren las consecuencias de los terremotos u otras catástrofes naturales.

Y paz a los niños, en este día especial en el que Dios se hace niño, sobre todo a los privados de la alegría de la infancia a causa del hambre, de las guerras y del egoísmo de los adultos.

Paz sobre la tierra a todos los hombres de buena voluntad, que cada día trabajan, con discreción y paciencia, en la familia y en la sociedad para construir un mundo más humano y más justo, sostenidos por la convicción de que sólo con la paz es posible un futuro más próspero para todos.

Queridos hermanos y hermanas:

«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»: es el «Príncipe de la paz». Acojámoslo.

Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 50 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ 1 DE ENERO DE 2017

«La no violencia: un estilo de política para la paz»

1. Al comienzo de este nuevo año formulo mis más sinceros deseos de paz para los pueblos y para las naciones del mundo, para los Jefes de Estado y de Gobierno, así como para los responsables de las comunidades religiosas y de los diversos sectores de la sociedad civil. Deseo la paz a cada hombre, mujer, niño y niña, a la vez que rezo para que la imagen y semejanza de Dios en cada persona nos permita reconocernos unos a otros como dones sagrados dotados de una inmensa dignidad. Especialmente en las situaciones de conflicto, respetemos su «dignidad más profunda»[1] y hagamos de la no violencia activa nuestro estilo de vida.

Este es el Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz. En el primero, el beato Papa Pablo VI se dirigió, no sólo a los católicos sino a todos los pueblos, con palabras inequívocas: «Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano (no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil)». Advirtió del «peligro de creer que las controversias internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas». Por el contrario, citando *Pacem in terris* de su predecesor san Juan XXIII, exaltaba «el sentido y el amor de la paz fundada sobre la verdad, sobre la justicia, sobre la libertad, sobre el amor»[2]. Impresiona la actualidad de estas palabras, que hoy son igualmente importantes y urgentes como hace cincuenta años.

En esta ocasión deseo reflexionar sobre la no violencia como un estilo de política para la paz, y pido a Dios que se conformen a la no violencia nuestros sentimientos y valores personales más profundos. Que la caridad y la no violencia guíen el modo de tratarnos en las relaciones interpersonales, sociales e internacionales. Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz. Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

Un mundo fragmentado

2. El siglo pasado fue devastado por dos horribles guerras mundiales, conoció la amenaza de la guerra nuclear y un gran número de nuevos conflictos, pero hoy lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes. No es fácil saber si el mundo actualmente es más o menos violento de lo que fue en el pasado, ni si los modernos medios de comunicación y la movilidad que caracteriza nuestra época nos hace más conscientes de la violencia o más habituados a ella.

En cualquier caso, esta violencia que se comete «por partes», en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente. ¿Con qué fin? La violencia, ¿permite alcanzar objetivos de valor duradero? Todo lo que obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos «señores de la guerra»?

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

La Buena Noticia

3. También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: «Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos» (Mc 7,21). Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (cf. Mt 5,44) y a poner la otra mejilla (cf. Mt 5,39). Cuando impidió que la adúltera fuera lapidada por sus acusadores (cf. Jn 8,1-11) y cuando, la noche antes de morir, dijo a Pedro que envainara la espada (cf. Mt 26,52), Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (cf. Ef 2,14-16). Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación, según la exhortación de san Francisco de Asís: «Que la paz que anunciáis de palabra la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones»[3].

Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta —como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI— «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor, un plus de bondad. Este “plus” viene de Dios»[4]. Y añadía con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”»[5]. Precisamente, el evangelio del amad a vuestros enemigos (cf. Lc 6,27) es considerado como «la charta magna de la no violencia cristiana», que no se debe entender como un «rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. Rm 12,17-21), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia»[6].

Más fuerte que la violencia

4. Muchas veces la no violencia se entiende como rendición, desinterés y pasividad, pero en realidad no es así. Cuando la Madre Teresa recibió el premio Nobel de la Paz, en 1979, declaró claramente su mensaje de la no violencia activa: «En nuestras familias no tenemos necesidad de bombas y armas, de destruir para traer la paz, sino de vivir unidos, amándonos unos a otros [...]. Y entonces seremos capaces de superar todo el mal que hay en el mundo»[7]. Porque la fuerza de las armas es engañosa. «Mientras los traficantes de armas hacen su trabajo, hay pobres constructores de paz que dan la vida sólo por ayudar a una persona, a otra, a otra»; para estos constructores de la paz, Madre Teresa es «un símbolo, un icono de nuestros tiempos»[8]. En el pasado mes de septiembre tuve la gran alegría de proclamarla santa. He elogiado su disponibilidad hacia todos por medio de «la acogida y la defensa de la vida humana, tanto de la no nacida como de la abandonada y descartada [...]. Se ha inclinado sobre las personas desfallecidas, que mueren abandonadas al borde de las calles, reconociendo la dignidad que Dios les había dado; ha hecho sentir su voz a los poderosos de la tierra, para que reconocieran sus culpas ante los crímenes —iante los crímenes!— de la pobreza creada por ellos mismos»[9]. Como respuesta —y en esto representa a miles, más aún, a millones de personas—, su misión es salir al encuentro de las víctimas con generosidad y dedicación, tocando y vendando los cuerpos heridos, curando las vidas rotas.

La no violencia practicada con decisión y coherencia ha producido resultados impresionantes. No se olvidarán nunca los éxitos obtenidos por Mahatma Gandhi y Khan Abdul Ghaffar Khan en la liberación de la India, y de Martin Luther King Jr. contra la discriminación racial. En especial, las mujeres son

frecuentemente líderes de la no violencia, como, por ejemplo, Leymah Gbowee y miles de mujeres liberianas, que han organizado encuentros de oración y protesta no violenta (pray-ins), obteniendo negociaciones de alto nivel para la conclusión de la segunda guerra civil en Liberia.

No podemos olvidar el decenio crucial que se concluyó con la caída de los regímenes comunistas en Europa. Las comunidades cristianas han contribuido con su oración insistente y su acción valiente. Ha tenido una influencia especial el ministerio y el magisterio de san Juan Pablo II. En la encíclica *Centesimus annus* (1991), mi predecesor, reflexionando sobre los sucesos de 1989, puso en evidencia que un cambio crucial en la vida de los pueblos, de las naciones y de los estados se realiza «a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia»[10]. Este itinerario de transición política hacia la paz ha sido posible, en parte, «por el compromiso no violento de hombres que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, formas eficaces para dar testimonio de la verdad». Y concluía: «Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales»[11].

La Iglesia se ha comprometido en el desarrollo de estrategias no violentas para la promoción de la paz en muchos países, implicando incluso a los actores más violentos en un mayor esfuerzo para construir una paz justa y duradera.

Este compromiso en favor de las víctimas de la injusticia y de la violencia no es un patrimonio exclusivo de la Iglesia Católica, sino que es propio de muchas tradiciones religiosas, para las que «la compasión y la no violencia son esenciales e indican el camino de la vida»[12]. Lo reafirmo con fuerza: «Ninguna religión es terrorista»[13]. La violencia es una profanación del nombre de Dios[14]. No nos cansemos nunca de repetirlo: «Nunca se puede usar el nombre de Dios para justificar la violencia. Sólo la paz es santa. Sólo la paz es santa, no la guerra»[15].

La raíz doméstica de una política no violenta

5. Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia. Es parte de aquella alegría que presenté, en marzo pasado, en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, como conclusión de los dos años de reflexión de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia. La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón[16]. Desde el seno de la familia,

la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad[17]. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero. En este sentido, hago un llamamiento a favor del desarme, como también de la prohibición y abolición de las armas nucleares: la disuasión nuclear y la amenaza cierta de la destrucción recíproca, no pueden servir de base a este tipo de ética[18]. Con la misma urgencia suplico que se detenga la violencia doméstica y los abusos a mujeres y niños.

El Jubileo de la Misericordia, concluido el pasado mes de noviembre, nos ha invitado a mirar dentro de nuestro corazón y a dejar que entre en él la misericordia de Dios. El año jubilar nos ha hecho tomar conciencia del gran número y variedad de personas y de grupos sociales que son tratados con indiferencia, que son víctimas de injusticia y sufren violencia. Ellos forman parte de nuestra «familia», son nuestros hermanos y hermanas. Por esto, las políticas de no violencia deben comenzar dentro de los muros de casa para después extenderse a toda la familia humana. «El ejemplo de santa Teresa de Lisieux nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo»[19].

Mi llamamiento

6. La construcción de la paz mediante la no violencia activa es un elemento necesario y coherente del continuo esfuerzo de la Iglesia para limitar el uso de la fuerza por medio de las normas morales, a través de su participación en las instituciones internacionales y gracias también a la aportación competente de tantos cristianos en la elaboración de normativas a todos los niveles. Jesús mismo nos ofrece un «manual» de esta estrategia de construcción de la paz en el así llamado Discurso de la montaña. Las ocho bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-10) trazan el perfil de la persona que podemos definir bienaventurada, buena y auténtica. Bienaventurados los mansos —dice Jesús—, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, y los puros de corazón, los que tienen hambre y sed de la justicia.

Esto es también un programa y un desafío para los líderes políticos y religiosos, para los responsables de las instituciones internacionales y los dirigentes de las empresas y de los medios de comunicación de todo el mundo: aplicar las bienaventuranzas en el desempeño de sus propias responsabilidades. Es el desafío de construir la sociedad, la comunidad o la empresa, de la que son responsables, con el estilo de los trabajadores por la paz; de dar muestras de misericordia, rechazando descartar a las personas, dañar el ambiente y

querer vencer a cualquier precio. Esto exige estar dispuestos a «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso»[20]. Trabajar de este modo significa elegir la solidaridad como estilo para realizar la historia y construir la amistad social. La no violencia activa es una manera de mostrar verdaderamente cómo, de verdad, la unidad es más importante y fecunda que el conflicto. Todo en el mundo está íntimamente interconectado[21]. Puede suceder que las diferencias generen choques: afrontémoslos de forma constructiva y no violenta, de manera que «las tensiones y los opuestos [puedan] alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida», conservando «las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»[22].

La Iglesia Católica acompañará todo tentativo de construcción de la paz también con la no violencia activa y creativa. El 1 de enero de 2017 comenzará su andadura el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que ayudará a la Iglesia a promover, con creciente eficacia, «los inconmensurables bienes de la justicia, la paz y la protección de la creación» y de la solicitud hacia los emigrantes, «los necesitados, los enfermos y los excluidos, los marginados y las víctimas de los conflictos armados y de las catástrofes naturales, los encarcelados, los desempleados y las víctimas de cualquier forma de esclavitud y de tortura»[23].

En conclusión

7. Como es tradición, firmo este Mensaje el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. María es Reina de la Paz. En el Nacimiento de su Hijo, los ángeles glorificaban a Dios deseando paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad (cf. Lc 2,14). Pidamos a la Virgen que sea ella quien nos guíe.

«Todos deseamos la paz; muchas personas la construyen cada día con pequeños gestos; muchos sufren y soportan pacientemente la fatiga de intentar edificarla»[24]. En el 2017, comprometámonos con nuestra oración y acción a ser personas que aparten de su corazón, de sus palabras y de sus gestos la violencia, y a construir comunidades no violentas, que cuiden de la casa común. «Nada es imposible si nos dirigimos a Dios con nuestra oración. Todos podemos ser artesanos de la paz»[25].

Vaticano, 8 de diciembre de 2016

Francisco

[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.

[2] Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1968.

[3] «Leyenda de los tres compañeros»: *Fonti Francescane*, n. 1469.

[4] *Angelus* (18 febrero 2007).

- [5] *Ibíd.*
- [6] *Ibíd.*
- [7] Discurso al recibir el Premio Nobel de la Paz (11 diciembre 1979).
- [8] Homilía en Santa Marta, «El camino de la paz» (19 noviembre 2015).
- [9] Homilía en la canonización de la beata Madre Teresa de Calcuta (4 septiembre 2016).
- [10] N. 23.
- [11] *Ibíd.*
- [12] Discurso, Audiencia interreligiosa (3 noviembre 2016).
- [13] Discurso a los participantes al tercer Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (5 noviembre 2016).
- [14] Cf. Discurso en el Encuentro interreligioso con el Jeque de los musulmanes del Cáucaso y con representantes de las demás comunidades religiosas del país, Bakú (2 octubre 2016).
- [15] Discurso, Asís (20 septiembre 2016).
- [16] Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 90-130.
- [17] *Ibíd.*, 133.194.234.
- [18] Cf. Mensaje con ocasión de la Conferencia sobre el impacto humanitario de las armas atómicas (7 diciembre 2014).
- [19] Carta Enc. *Laudato si'*, 230.
- [20] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 227.
- [21] Cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 16.117.138.
- [22] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228.
- [23] Carta apostólica en forma de «*Motu Proprio*» con la que se instituye el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (17 agosto 2016).
- [24] *Regina Coeli*, Belén (25 mayo 2014).
- [25] Llamamiento, Asís (20 septiembre 2016).

Agenda del Arzobispo

Diciembre de 2016

- | | | |
|-----------|--------|--|
| 1 | Mañana | Imparte el Retiro de Adviento a los sacerdotes. |
| | Tarde | Preside la inauguración de la iluminación artística de la Parroquia de San Sebastián de Sevilla. |
| 2 | Mañana | Recibe audiencias. |
| | Tarde | Confirma en la Parroquia de Brenes. |
| 4 | Tarde | Imparte un retiro a los miembros de la CONFER en la Capilla del Monasterio de la Encarnación. |
| 5 | Tarde | Preside la reunión de la Fundación Infanta Luisa.
Preside la celebración de unas bodas de plata matrimoniales. |
| 6 | | Preside la Función Principal de la Pura y Limpia del Postigo en la Parroquia del Sagrario. |
| 7 | Mañana | Recibe audiencias. |
| | Tarde | Preside la celebración de la Vigilia de la Inmaculada en la Santa Iglesia Catedral. |
| 8 | Mañana | Preside el Pontifical de la Inmaculada en la S. I. Catedral de Sevilla. |
| 9 | Mañana | Preside la celebración de profesiones en las Hermanas de la Cruz.
Preside la reunión de la Fundación de los Marqueses de Peñafior, en el Arzobispado. |
| 10 | Mañana | Preside la Eucaristía en el Acuartelamiento Aéreo de Tablada. |

- 11** Tarde Consagra la Iglesia de Santo Domingo de Osuna.
Mañana Celebra la Eucaristía de acción de gracias que clausura el IV Centenario del templo de la Hermandad de San Hermenegildo.
- 12** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Visita el Seminario Menor, preside la Eucaristía y cena con los seminaristas y formadores.
- 14** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Preside la presentación del libro "Dame la mano" de la Doctora Ana M^a Álvarez Silván, en el Colegio de Médicos de Sevilla.
- 15** Mañana Viaja a Madrid para asistir a la reunión del Comité Ejecutivo de la CEE.
- 16** Mañana Asiste a la entrega de alimentos de la Fundación Fraternitas.
- 17** Tarde Preside la Eucaristía en Santa María de Estepa.
- 18** Mañana Preside la Función Principal de la Hermandad de la Amargura en Brenes.
- 19** Mañana Preside la reunión conjunta del Consejo Episcopal y del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.
- 21** Mañana Preside la Eucaristía con los seminaristas del Seminario Mayor y posteriormente celebra la comida de Navidad con ellos.
Tarde Preside la Misa funeral por el Prelado del Opus Dei en la Santa Iglesia Catedral.
- 22** Mañana Encuentro de Navidad con la Confer.
Tarde Concelebra la Eucaristía de clausura del Centenario del Real Patronato de la Vivienda de Sevilla, presidida por el Cardenal Amigo Vallejo.
- 23** Mañana Preside la Eucaristía de Navidad con la Curia Diocesana.
- 24** Mañana Recepción de Navidad en el salón del trono del Arzobispado.
Tarde Preside la Misa de Nochebuena en la cárcel Sevilla I.
Medianoche Preside la Misa del Gallo en la Santa Iglesia Catedral.

Índice General 2016

Arzobispo

Cartas Pastorales

Ante la solemnidad de la Epifanía.	7
Revivir la gracia bautismal.	9
Misericordiosos como el Padre con los emigrantes y refugiados.	11
Oremos por la unidad de los cristianos.	14
Vencer la indiferencia con la solidaridad y la misericordia.	16
Plántale cara al hambre.	60
Una nueva Cuaresma.	62
Dejaos reconciliar con Dios.	64
Engendrar y formar cristianos.	66
Enviados a reconciliar. Día del Seminario.	101
Ahondar en nuestra conversión.	108
Domingo de Ramos, pórtico de la Semana Mayor.	110
El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!	112
Defender y tutelar toda vida.	129
El Jubileo de los monaguillos.	131
LIII Jornada Mundial de Oración por la Vocaciones.	133
Pascua del enfermo.	136
La alegría del amor.	139
Anunciar a Jesucristo en el mundo del trabajo.	287
Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.	289
Pentecostés, día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica.	291

Jornada de las monjas contemplativas.	293
Peregrinación Diocesana a Tierra Santa.	295
El Instituto de Ciencias Religiosas, una gracia de Dios para nuestra Archidiócesis.	343
Católicos presentes sin complejos en la vida pública.	345
Oremos por el Papa.	347
Fieles a nuestra vocación.	349
Gloria y esplendor de Triana.	371
Samaritanos de nuestros hermanos.	374
Contemplativos en la acción.	376
Evangelizadores como Santiago.	378
Querer y honrar a nuestros abuelos.	380
Poneos en camino. Carta Pastoral para orientar el curso pastoral 2016-2017.	399
El Beato Manuel González García, Apóstol de la Eucaristía.	498
La Eucaristía dominical, corazón de la semana y centro de la vida cristiana.	511
Ante la coronación de la Paz.	513
Elogio de la humildad.	543
Los otros nueve, ¿dónde están?	546
Orantes como San Manuel González.	549
Sal de tu tierra. Domund 2016.	551
Jesús y las riquezas.	553
Ante el Jubileo de las Hermandades.	638
Somos una gran familia contigo.	640
Convocados a una esperanza firme.	642
Clausura de la fase diocesana del proceso de canonización de nuestros mártires.	644
Bendita sea la Inmaculada Concepción de la Virgen María.	713
Alegraos porque el Señor está cerca.	716
Preparemos de verdad la Navidad.	718
Feliz y Santa Navidad.	720

Otros documentos

Nombramiento de la Gerencia de la Fundación Iglesia Colegial del Divino Salvador, de Sevilla.	5
Erección del Tribunal Metropolitano de Sevilla.	57
Dispensa del ayuno y abstinencia el Viernes Santo.	99
Decreto sobre el precepto de la solemnidad de San José.	100
Decreto de creación del Centro Diocesano de Empleo.	127
Coronación Canónica de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, de Castilleja de la Cuesta.	285
Normas Diocesanas para Hermandades y Cofradías.	311
Estatuto de Cáritas Diocesana de Sevilla.	479
Orientaciones Pastorales Diocesanas 2016-2021.	573

Vicaría General

Carta circular sobre solicitudes de aportaciones a supuestas revistas profesionales de la Guardia Civil.	69
Carta circular sobre actuaciones en complejos parroquiales catalogados como Bien de Interés Cultural (BIC) o especialmente protegidos por la normativa urbanística.	70
Carta circular sobre la anotación de la confirmación.	351

Secretaría General

Carta circular sobre la certificación para trabajo con menores.	353
Nombramientos.	19,73,115,143,297,355,383,515,555,647, 723
Ceses.	20,73,115,143,297,355,386,516,555,647,723
Incardinaciones.	74
Necrológicas.	20,74,115,355,517,556,723

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	21,77,145,299,357,389,519,649.725
Confirmación de Juntas de Gobierno.	21,77,117,145,299,357,389,405,519 557,649, 725
Hermandades erigidas canónicamente	300

Obispos del Sur de España

CXXXIV Asamblea Ordinaria.	301
----------------------------	-----

Conferencia Episcopal Española

237 Reunión de la Comisión Permanente.	79
107 Asamblea Plenaria.	147
238 Reunión de la Comisión Permanente.	361
Instrucción Pastoral sobre la persona de Cristo y su misión: "Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo".	407
239 Reunión de la Comisión Permanente.	521
Mensaje de la Comisión Permanente con motivo de la Canonización del Obispo Manuel González.	524
108 Asamblea Plenaria.	653

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial del emigrante y el refugiado.	23
Mensaje para la Cuaresma.	28
Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.	32
Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz.	36
Mensaje para el Jubileo de la Misericordia de los jóvenes.	48
Declaración conjunta del Papa Francisco y del Patriarca Kiril de Moscú y Toda Rusia.	83
Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia.	157
Mensaje para la Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación.	529
Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación.	559
Carta Apostólica Misericordia et misera.	661
Constitución Apostólica Vultum Dei Quaerere sobre la vida contemplativa femenina.	677
Mensaje para la 54 Jornada Mundial de las Vocaciones.	701
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2016.	727
Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz.	730

Agenda del Arzobispo

Enero de 2016.	51
Febrero de 2016.	91
Marzo de 2016.	119
Abril de 2016.	277
Mayo de 2016.	303
Junio de 2016.	363
Julio de 2016.	393
Agosto de 2016.	473
Septiembre de 2016.	535
Octubre de 2016.	565
Noviembre de 2016.	705
Diciembre de 2016.	737